

Aproximación al Lenguaje Esperpéntico

(La Corte de los Milagros)

Consuelo García Gallarín



**EDICIONES JOSE PORRUA
TURANZAS, S.A. - MADRID**

INDICE

	PAG.
PROLOGO	1
NOTAS BIOGRAFICAS	3
HISTORIA Y FICCION	11
GENESIS Y EVOLUCION DE LA OBRA	27
LA ESPERPENTIZACION EN <i>LA CORTE DE LOS MILAGROS</i>	47
DESIGNACION DE PERSONAS: IRONIA E INDETERMINACION EN LAS REFERENCIAS PERSONALES.	55
LA SUFIJACION EN LA BURLA Y DESCALIFICACION	61
ACCIONES ESPERPENTICAS: DRAMATISMO Y TEATRALERIA	77
COMPARACIONES, COMPLEMENTOS MODALES Y DE CUALIDAD: CONCRECION DE LO ABSTRACTO	83
LOS ADJETIVOS DE <i>LA CORTE DE LOS MILAGROS</i> : PORMENORIZACION DE LA CONDUCTA SOCIAL.	91
EL LEXICO ESPERPENTICO: VARIEDAD Y UNIDAD DE UN SUPRALENGUAJE	109
APENDICE	141
CONCLUSION	151
BIBLIOGRAFIA	153

PROLOGO

El estudio del lenguaje esperpéntico resulta de interés didáctico, ya que garantiza el cumplimiento de objetivos tan importantes como reflexionar sobre el funcionamiento de las categorías gramaticales, reconocer la diversidad de factores que inciden en la compleja realidad lingüística, y, sobre todo, aprovechar los resortes de nuestra lengua; su cumplimiento evita que el alumno quede atrapado en la terminología, sin llegar a captar satisfactoriamente el funcionamiento del sistema. La adquisición normativizada del lenguaje frena practicarlo como implicación cronológica, geográfica y socio-cultural, coartando la expresividad del hablante.

La corte de los milagros facilita tan necesaria y difícil tarea de introspección, al hallar acogida en ella la diversidad de hablas hispánicas, así como otras influencias lingüísticas y culturales. Valle-Inclán no se interesa por la lengua como filólogo, sino como creador que ha de dar con el espíritu español a través de la tradición; no obstante, participa de la preocupación de los noventayochistas por conocer profundamente la expresión colectiva; esfuerzo desarticulador que permite al estudiante acercarse a cuestiones sin resolver; por ejemplo: las conexiones entre el lenguaje culto y el popular, la delimitación de éste respecto a los de zonas afines (lenguaje íntimo, familiar, coloquial...), la influencia del contexto en trasposiciones tan poco estudiadas como el paso de nombre común a nombre propio, entre otras.

Falta subrayar la necesidad de conocer la evolución

estilística de este autor; a ello hemos contribuido, estudiando la génesis de la novela, buscando las constantes lingüísticas que trazan el estilo esperpéntico y valorando su funcionalidad: los verbos reflexivos y los incoativos, los sufijos descalificadores y burladores, los adjetivos, los complementos modales y de cualidad, etc., se insertan en el mismo esquema sintáctico, que también resuelve rítmicamente la obra. No han pasado desapercibidos los elementos constitutivos del léxico esperpéntico: argot, gitanismos, cultismos, arcaísmos, anglicismos, galicismos, galleguismos, italianismos, etc., que son estudiados en su propio contexto.

NOTAS BIOGRAFICAS

La corte de los milagros (1927) pertenece a una etapa de máxima sensibilización del artista sobre la realidad histórica de España; este período está marcado en su obra por un cambio en las técnicas literarias, como consecuencia de la necesidad de integración de la protesta, el dolor y la burla, que los acontecimientos, presentes y pasados, suscitan. La sátira histórica se adelanta en las *Comedias bárbaras* (1907-1922) o en *Farsa y licencia de la Reina Castiza* (1922), antecedente de *El ruedo ibérico*.

Aunque Valle-Inclán es reconocido como uno de los grandes escritores simbolistas europeos, por el expresionismo es como alcanza su plenitud y madurez artísticas: la sensibilidad decadente se va volviendo dura y dramática en las *Comedias bárbaras* y en las *Novelas de la guerra carlista*, huyendo de la visión amable y lírica, de los vocablos sonoros, hasta llegar, según Emilio González López ⁽¹⁾, a la «visión dramática, dura, el rasgo violento, la frase cortada, la palabra popular y expresiva, incluso el lenguaje del hampa, en busca de la significación moral y social de las cosas, sin olvidarse de su valor artístico». Las circunstancias sociales y políticas imponían un cambio en las técnicas literarias, lo comprende bien, y consigne la expresión misma de esa realidad con el esperpento.

(1) Emilio González López: «Las varias fases del arte de Valle-Inclán: el decadentismo, el simbolismo, el expresionismo», en *Ramón M.ª del Valle-Inclán (1866-1966)* (Universidad Nacional de la Plata, 1967), pág. 202.

Pocas cosas se han dicho de la actitud social del artista; ni siquiera se ha hablado de los hechos protagonizados por éste al final de su vida: quienes no han podido o no han querido señalarlos, han atendido principalmente a la biografía de sus primeros años de profesión, subrayando los impulsos juveniles más aristocratizantes, su adhesión al carlismo (en Méjico y España), y ofreciéndonos un anecdotario parcial, que difícilmente nos permite calibrar su solidaridad con el pueblo.

Henri Barbusse comenta de él en el prólogo de una antología titulada *Quince novelistas españoles modernos* ⁽²⁾ (1931): «El viejo Don Ramón, un día enamorado de la monarquía absoluta y de las castas feudales, se ha revelado estos últimos años como uno de los más irreducibles enemigos de la Dictadura y la Monarquía. A pesar de su edad, Primo de Rivera le hizo encerrar en la cárcel de Madrid, como desterró un día a Unamuno. Durante las algaradas estudiantiles, se le veía con la lengua barba de plata, incitando a los estudiantes e insultando a la fuerza pública. Esa evolución política ha sido paralela a su evolución literaria: en su novela *Tirano Banderas* exalta a la plebe contra sus tiranos con acentos casi épicos. En su ciclo titulado *El ruedo ibérico*, que debe componerse de nueve volúmenes, satiriza con jocosidad y sarcasmo a la España de Isabel II, abuela del ex rey Alfonso».

En efecto, en 1914 toma partido por Francia y los aliados, en oposición con los carlistas, que defendían la causa de Alemania; en 1924 ataca al gobierno de Primo de Rivera, que define a Valle-Inclán con estas palabras: «eximio escritor y extravagante ciudadano». Concorre a las tertulias del Regina, de la granja del Henar, del Liceo de América, allí, dice Seoane, «se apiñaban a su alrededor estudiantes rebeldes, escritores y artistas republicanos y políticos en el ostracismo» ⁽³⁾. En 1925 mantiene su lucha verbal contra la dictadura: en la inauguración del curso

(2) Citado por Luis Seoane, «Valle-Inclán y su conducta política», en *Ramón M.^a del Valle-Inclán...*, cit., pág. 235.

(3) Idem.